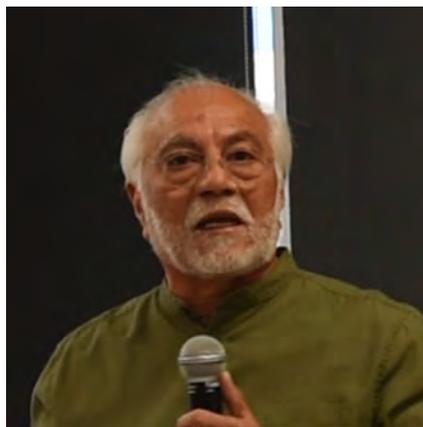


Apuntes sobre las identidades docentes en la unidad 241 de la Universidad Pedagógica Nacional

José Javier Martínez Ramos
Unidad 241 de la Universidad Pedagógica Nacional
jamusgo@hotmail.com



José Javier Martínez Ramos

Introducción

En el presente trabajo se intenta abordar aspectos relacionados con la cultura y las identidades que los docentes han construido en el transcurso de su trayecto laboral, se fundamenta en la postura de Giménez (S/F p.2) quien sostiene que “los conceptos de cultura e identidad son conceptos estrechamente interrelacionados, al grado que la identidad no es más que el lado subjetivo (o,

mejor, intersubjetivo) de la cultura, la cultura interiorizada en forma específica, distintiva y contrastiva por los actores sociales en relación con otros actores”.

Es en este sentido que se considera la afirmación de Jennifer Nías (1989), citada por Bolívar (2005), que define la identidad como “un elemento crucial en el modo como los propios profesores construyen la naturaleza de su trabajo” (p. 155).

Bolívar (2005) plantea que los estudios existentes sobre la identidad son plurales, según las principales dimensiones (sociales, culturales, personales y profesionales) que, en principio, configuran este concepto, y que “las identidades se construyen dentro de un proceso de socialización en espacios sociales de interacción, mediante identificaciones y atribuciones, donde la imagen de sí mismo se configura bajo el reconocimiento del otro” (p. 2).

La descripción del contexto en que se desarrolla el trabajo docente resulta de suma importancia para entender de qué se habla cuando de

identidades se trata, pues no se debe pasar por alto que la UPN, es una institución muy otra, que desde su origen reúne una serie de características que la hacen diferente a cualquiera de las existentes.

Olac Fuentes Molinar señala que la UPN es fundada con “El propósito de superar el enfoque educacionista, que prescinde de los factores sociales, y una pedagogía envejecida, de inspiración idealista y expresión retórica, -que priva en las instituciones formadoras de docentes-. Se intenta impulsar el pensamiento crítico y un cierto rigor analítico, dentro de los márgenes requeridos por el mejoramiento en la eficiencia del sistema educativo” (citado por Moreno, 2007, p. 41).

Es decir, en su origen y como parte de su proyecto académico, la UPN tiene el propósito de llevar los servicios educativos a egresados de las escuelas normales que no podían asistir al sistema escolarizado, estaba dirigida a los maestros en servicio para su mejoramiento profesional. Desde un enfoque académico-experimental, se pretendía un cambio en la orientación pedagógica y psicológica, a “fin de superar las corrientes conductistas del modelo norteamericano y al normalismo tradicional, para sustituirlo por un enfoque acorde con la realidad educativa del país, más orientado a las teorías psicogenéticas de Jean Piaget y al constructivismo de Vygotsky (Moreno. 2007).

Como menciona Moreno (2007) refiriéndose a las licenciaturas y maestrías ya existentes: “se dará una formación general sobre la concepción materialista de la historia, las relaciones sociales de producción, las clases sociales, el Estado, etc. y una introducción a las principales teorías económicas del mundo contemporáneo; Marx, Keynes, neoclásicos y monetaristas” (p. 61).

Lo anterior pone de manifiesto la firme intención de introducir en planes y programas una serie de contenidos encaminados a la formación de un nuevo tipo de maestro, “crítico, reflexivo, analítico”, dotado de herramientas en ciencias sociales que lo hicieran posible, y de las cuales carecían los maestros egresados de las escuelas normales. Era a final de cuentas un intento por neutralizar el enfoque educacionista y de alguna manera suplir las deficiencias y la baja calidad de la enseñanza en las normales, pero desde una perspectiva crítica.

Otro aspecto importante que se debe tomar en cuenta para comprender la cultura institucional y la conformación de identidades, es carácter político del proyecto académico de UPN. Desde su creación, en un inicio como compromiso de campaña de un candidato presidencial y posteriormente ya en el poder, como producto de la negociación entre la cúpula del SNTE y SEP, la UPN se ha visto envuelta en múltiples luchas por el poder y el control sindical, que tienen su correlato en conflictos que se generan entre grupos de académicos en apoyo o en contra de rectoría, y que de alguna manera ponen de manifiesto de manera concreta y definen a la Universidad como un espacio de lucha política.

Conocer la identidad de los docentes que laboran en la Unidad 241 de la Universidad Pedagógica Nacional, representa un elemento que no puede pasar desapercibido, su análisis ayuda a comprender desde dónde construye el docente sus percepciones sobre el Proyecto Académico; una vez que se conoce el contexto socio-histórico en que se crea y desarrolla la Universidad, resulta conveniente observar el cómo se construye la identidad del docente, pues es desde ahí, desde su postura, que interpreta y le da sentido a su quehacer como parte del cuerpo académico de la Unidad.

Del conservadurismo normalista al liberalismo universitario

Uno de los elementos que conforman la identidad de los docentes en la Unidad es el que se refiere a la institución de procedencia. Mucho se ha hablado del conflicto suscitado con el ingreso de docentes de origen universitario a la “universidad del magisterio”. A la fecha, se sigue concediendo un papel destacado a la formación de origen. Los docentes no pierden de vista que en la Unidad 241 de UPN, laboran profesores que provienen de distintas instituciones de formación inicial; se encuentran por una parte universitarios y por la otra, normalistas.

En cuanto a los normalistas, su experiencia laboral se centra fundamentalmente en la educación básica, algunos de ellos trabajan en las aulas frente a grupo, otros en posiciones de mando como supervisores, directores o Asesores Técnico Pedagógicos. En cuanto a los uni-

versitarios su formación es también muy diversa, psicólogos, antropólogos, físicos, historiadores, ingenieros, entonces se puede afirmar que en el campo de la formación universitaria su diversidad le hace al mismo tiempo tener una identidad distinta, quizá quienes tienen una mayor identidad como docentes, por su formación y su acción profesional, sean los normalistas.

Otro de los elementos identitarios se construye a partir de su relación con el trabajo donde parecería que existe mayor homogeneidad. Sin embargo, la situación laboral presenta también algunas diferencias que plantean la imposibilidad de presentar rasgos comunes, que proporcionen indicios que pudieran aportar mayores elementos a la identidad docente.

Al respecto, se debe considerar lo siguiente: Todos o en su mayoría han obtenido su plaza, seleccionados a través de un “concurso por oposición”, tuvieron que pasar por un examen ante un sínodo, del cual se obtuvo un dictamen que le otorgó la posibilidad para desempeñarse como docente, entonces, esta situación genera dos tipos de docentes, aquellos que se identifican porque obtuvieron su plaza por un concurso de oposición y un dictamen que los avala, y otro grupo que ha sido contratado sin pasar por este proceso.

Sin embargo, más allá de que la mayoría de los docentes de la Unidad son dictaminados, aún persisten diferencias entre los que carecen de “privilegios” -personal de contrato hora/clase-, y aquellos -que son los menos- de tiempo completo con las más altas categorías, y con derecho a una serie de estímulos y prerrogativas de las que no son participes el resto del personal (año sabático, estímulo al desempeño, descarga académica para la investigación y difusión).

Otro rasgo característico en cuanto a la identidad docente es el medio social de procedencia. Los más que son producto de culturas urbanas, situación que los hace depender de alguna manera de las comodidades que ofrece la ciudad, tienen una manera de significar su existencia a partir de la vida urbana y muy escasa o nula referencia a lo rural que plantea ciertas incomodidades en cuanto a la carencia de servicios y restringe el acceso a diversas manifestaciones culturales.

Si bien es cierto que los docentes de origen normalista en algún momento se desempeñaron como maestros en zonas rurales, sus aspiraciones pequeño-burguesas que permean la dinámica del magisterio, es un factor que los impulsa a acercarse a la ciudad, como parte de una falsa concepción de superación y progreso, que permea su aspiración personal y profesional.

Existen otras características que podrían ayudar a definir las identidades docentes, como su pertenencia a un grupo de edad. En la Unidad se pueden distinguir tres grupos de profesores: los mayores de sesenta años, que son una minoría; los que se encuentran entre cuarenta y sesenta que constituyen un estrato intermedio y representan a la mayoría de los docentes; y los menores de cuarenta años, todos ellos de reciente ingreso.

De lo anterior se derivan diversas posturas: para los del primer grupo, se pueden definir como de corte patrimonialista, ellos –se dicen los herederos legítimos de la idea fundante de UPN, resistentes a todo aquello que vulnere los usos y costumbres que históricamente se han construido; el grupo intermedio, se muestra más permeable a los cambios y sin compromiso con el pasado; finalmente, los de nuevo ingreso, a quienes se les acusa de no comprender la dinámica institucional, su historia, los usos y costumbres que la propia Unidad ha construido y que la hacen diferente a cualquier otra.

Un elemento más que aporta al conocimiento de la identidad es la formación inicial. En la Unidad predominan los maestros con estudios de Licenciatura en Educación Básica, seguidos por los egresados de la Facultad de Psicología de la UASLP y otra porción de docentes con diferentes carreras universitarias. Lo anterior marca una diferencia radical en cuanto a formas de pensar y actuar, en lo que predomina el pensamiento conservador, condicionado en gran medida por el efecto corrosivo del “soborno encubierto”, que se traduce en una serie de prebendas y una sensación de comodidad que difícilmente se encontrará en otras instituciones. Otra condicionante que también está presente, es que, en San Luis Potosí, a diferencia de otros estados de la república, no existe una tradición de insurgencia magisterial que

coadyuve a generar un pensamiento crítico.

La formación del normalista, se sustenta en la lógica de una profesión de Estado, a diferencia de las profesiones liberales, son personas que se forman en estrecha relación con el aparato estatal y el corporativismo sindical. Esta circunstancia determina en gran medida o en última instancia su forma de interpretar los fenómenos sociales y su relación en el ámbito laboral. Por su parte, los docentes de origen universitario, a excepción de los de mayor antigüedad que fueron formados en la tradición de los movimientos estudiantiles de las décadas de los sesentas y setentas, son jóvenes formados ya bajo los paradigmas impuestos por la concepción neoliberal.

Del servidor público al profesional de la educación. La identidad parte de la caracterización, pero también de su pertenencia a una institución y de la cotidianidad de ésta; por lo tanto, del carácter habitual de su manera de ser y actuar. En el caso de la Unidad 241, en esa cotidianidad se ven reflejados intereses individuales como elemento predominante, la no pertenencia, el no sentirse parte importante de la institución, el abandono del trabajo colaborativo. “El no lugar”, para utilizar el concepto de Marc Augé, como espacio de anonimato.

Existe una realidad que tiene que ver con el cumplir con un trabajo, el estar porque se tiene la necesidad y su dedicación se circunscribe preponderantemente a una de las funciones, que es la docencia misma, que no ha sido integrada de manera plena, de forma colaborativa, de tal forma que esa identidad que deriva de sus actos, de su quehacer, de su disposición por estar activo y actuante en esta institución, poco se refleja en el trabajo grupal y se queda como actividades individualizadas y aisladas de los desempeños docentes.

Como se ha venido sosteniendo a lo largo de este trabajo, las identidades de los profesores tienen que ver con una serie de factores externos, que tienen su base en la clase o sector social al que pertenece, aunado a otros elementos sociales y culturales. Sin embargo, el trabajo en una institución educativa que implique el ejercicio de la docencia, y por consiguiente la pertenencia a un programa académico, exige formación continua, pues su saber docente debe estar siempre actua-

lizado y plantea la necesidad de poseer un conocimiento en constante movimiento, dinámico, creativo, diverso y propositivo.

La identidad docente está marcada por una especie de traición al modelo pedagógico que sustenta la UPN, se observan serias incoherencias entre el diseño curricular y la forma en que el docente lo pone en práctica. No hay análisis ni reflexión, sobre los contenidos, lo que se hace, es forzar en ocasiones textos y mal interpretar contenidos.

De la tradición crítica a la visión tecnócrata

La identidad del docente es vista también en función de los diferentes tipos de docencia, en este campo se perciben dos corrientes importantes: Una que se encuadra dentro de un enfoque de carácter social, crítico y humanista, que se identifica con los docentes de un perfil que se remonta al origen de la Unidad, que miran o miraron con simpatía las corrientes ideológicas de izquierda, y los de nuevo ingreso más identificados con las ideas tecnócratas, muy abiertos a las nuevas tecnologías, amantes de la evaluación que clasifica en idóneos e inadecuados, para solo dar cabida a “los mejores” y una forma de expulsar a los “no aptos”, son los que se muestran afines a la certificación de programas como prueba indiscutible de la calidad.

La Unidad está inmersa en un proceso de transición; nuevos programas académicos, personal de reciente incorporación y cambios profundos en el perfil de ingreso para estudiantes y docentes, ha trastocado la idea que se tenía de la Universidad; nuevas corrientes y nuevas visiones del mundo están generando una reestructuración ideológica de la Unidad. La misma incertidumbre por el futuro de la Universidad inmersa en un contexto resbaladizo, cambiante, enfrentado a procesos políticos que tienden hacia la polarización de posturas en los grupos de poder, que hacen su tarea en la forja de la nueva identidad de los académicos que laboran en la Unidad.

En cuanto a una identidad pedagógica con un sentido más académico de investigación, empata un poco más en la idea que ha permeado incluso al personal de nuevo ingreso. El trabajo de investigación que se ha impulsado a últimas fechas es considerado en esta visión como

un factor que puede dotar de un sentido de identidad a los docentes de la Unidad. La conformación de equipos con vistas a la integración de cuerpos académicos se ve aún lejana, puede ser el vínculo que, de cohesión a los nuevos docentes más interesados en incursionar en este campo, hoy, las aspiraciones de ser PRODEP y pertenecer al Sistema Nacional de Investigadores está más presente que los docentes con más antigüedad.

La inclusión de programas académicos en la oferta educativa de la Unidad, con orientaciones pedagógicas centradas en modelos educativos que se identifican con las propuestas de corte neoliberal, propuestas por organismos internacionales, al parecer tienen un impacto importante en la construcción o deconstrucción de la identidad del docente de la Unidad. Lo anterior, tiene que ver con aquellos que aún hoy, tienen una identidad para algunos anquilosada, en el sentido de ver al maestro como sujeto emancipado, libre de dogmas, lo que se considera no corresponde a los nuevos programas que están orientados por nuevos paradigmas.

Del activismo académico a las identidades emergentes

Existen también otras identidades, que se van construyendo al ritmo de los tiempos, hoy, la concepción bipolar, entre universitarios y normalistas tiende a desaparecer. Por una parte, la percepción del universitario que descalifica y subestima a los maestros egresados de las escuelas normales, que resta méritos a la formación recibida por estos, al considerar que no comprenden la misión histórica de UPN, va en caída, al igual que aquella que hace referencia a una especie en extinción, a los denominados “históricos” o “dinos”, esa vieja guardia que en algún momento representó los ideales de la Universidad, los fundadores, los legítimos defensores del proyecto académico.

En esta diversidad que conforma la UPN, se identifica otro grupo formado por aquellos que se han formado en los posgrados que ofrece la propia Universidad, herederos por esta razón de la tradición “upeñiana”, pero con conocimientos y conciencia de la labor que desempeña o debería desempeñar la Universidad Pedagógica. Docentes que ha

estado en contacto con la práctica docente, el profesor frente a grupo, formado en las aulas, viviendo los problemas, pero que por ciertas situaciones pudieron salir del aula y poder documentar esto que está sucediendo en la realidad, entonces es una mezcla entre una postura académica, pero también una postura crítica sobre la realidad que está ocurriendo a cada uno de los maestros de educación básica.

Se incorpora entonces un nuevo concepto a la discusión sobre la identidad del docente de UPN, “la identidad emergente”, que se hace presente en dos sentidos: una que se manifiesta sólo cuando existe la tarea común, que actúa como elemento de cohesión. En este caso, se actúa para lograr una identidad que resulta efímera.

En tal sentido, es indudable que se tienen rasgos afines sobre el concepto de UPN, pero existe carencia de una identidad que caracterice al común de los docentes de la Unidad. La identificación o preocupación por los problemas sociales, elemento que en cierto momento fue un símbolo de identidad, no representa en estos momentos un factor de cohesión, lo que pudiera ser un elemento que nos diera una identidad propia, se queda en el discurso, en mero “activismo académico”, simplemente la universidad no está abierta a la sociedad.

A manera de conclusión

Todo indica que no existe una identidad que caracterice al docente de la Unidad 241 de UPN. Su construcción no se ve como algo que pudiera darse al menos en un plazo corto. La identidad que se había venido construyendo ha entrado en crisis, quizá producto de los cambios profundos de corte neoliberal que se impulsaron en los últimos 36 años y que se ven interrumpidos a partir del 1918. Hoy sabemos que el proyecto académico ha sido rebasado y que hace falta una nueva definición del quehacer de la propia universidad, su rol social como institución formadora de profesionales de la educación.

Sin embargo, se pueden aventurar una serie de afirmaciones sobre la identidad del docente de la Unidad 241 de la Universidad Pedagógica Nacional. La primera de ellas, en el sentido de que el docente se encuentra en un dilema: optar por el paradigma neoliberal que dicta

una serie de características con las que debe contar el docente del siglo XXI, donde la calidad es vista como eficiencia, eficacia, productividad, y la adquisición de saberes desde una concepción consumista, individualista y bajo un paradigma reduccionista, que conduce a una educación fragmentada y mitificada, lejana a la realidad, donde la trivialidad en las relaciones sociales están marcadas por la hipocresía y el egoísmo. Por el otro, se tiene una apuesta por el pensamiento crítico, antiautoritario, construido sobre el principio de la horizontalidad entre educadores y educandos, que se pronuncia en contra de toda relación de dominación y que plantea la coeducación como una forma de lograr la concienciación de los educandos.

La educación entonces se constituye en un motor de apoyo a las utopías propuestas inicialmente por los movimientos alternativos o contestatarios frente a los agentes de la ideología dominante; es decir, se identifica más con los enfoques educativos progresistas que luchan contra los proyectos educativos hegemónicos y dominantes. Este corte, que en ningún momento es novedoso, determina a su vez dos discursos antagónicos sobre el mundo, la sociedad y la naturaleza: Uno de ellos tiene su concreción en el discurso de los fundadores de la Unidad, más dados al enfoque crítico y la adopción de posturas radicales, al menos en el discurso académico. En el otro extremo está la postura de los jóvenes de reciente ingreso, principalmente universitarios, con un discurso eficientista y evaluador, que pone en entredicho la calidad educativa de la Unidad, pero que, en su pragmatismo, buscan aprovechar cualquier posibilidad de sacar provecho de su condición docente.

El dilema no es reciente, es de carácter histórico, según Aurora Elizondo (2000) con la creación de UPN, se esperaba una síntesis entre los dos saberes, la generación de una nueva cultura académica dentro del sector magisterial. La síntesis se refiere a la transmisión de la cultura universitaria a la cultura magisterial, donde el discurso universitario puede mantenerse al margen del discurso magisterial, pero lleva en sus entrañas la formación de una nueva identidad que tiene que ver con una comprensión transdisciplinar de lo educativo, desde donde se organizan los procesos de transmisión, producción y recreación del conocimiento.

Es aquí donde se pone a discusión un nuevo concepto sobre la identidad del docente de UPN, “la identidad emergente”, una identidad muy cercana a lo planteado por Lipovetsky (1990), en su texto titulado: *El imperio de lo efímero*, en donde de alguna manera hace mención a un tipo de identidad que se manifiesta sólo cuando existe una tarea común, que actúa como pegamento para lograr cierta identificación que resulta de corto plazo. Desde su perspectiva, “los individuos, absorbidos por sí mismos, están poco dispuestos a considerar el interés general, a renunciar a los privilegios adquiridos; la construcción del futuro tiende a sacrificarse a las satisfacciones categoriales e individuales del presente” (p.14).

Es indudable que se tienen rasgos afines sobre el quehacer de la universidad, pero existe carencia de una visión común de la realidad. La identificación o preocupación por los problemas sociales no representa un factor de cohesión, lo que pudiera ser un elemento que nos diera una identidad propia, se queda en el discurso, en mero “activismo académico”.

Referencias

- Augé M. (1992). *Los «no lugares» espacios del anonimato. una antropología de la sobremodernidad*. Editorial Gedisa.
- Bolívar, A., Segovia, J. y Fernández, M. (2001). *La investigación biográfico-narrativa en educación. Enfoque y metodología*. La Muralla.
- Elizondo, A. (2000). La Universidad Pedagógica Nacional, ¿un nuevo discurso magisterial? *Colección Educación*, 11.
- Fuentes, O. (1979). Los Maestros y el Proceso Político la Universidad Pedagógica Nacional, *Cuadernos Políticos*, 21.
- Giménez, G. (s/f/). La cultura como identidad y la identidad como cultura. Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. Tomado de: <http://sic.conaculta.gob.mx/documentos/834.doc>.
- Giménez, G. (S/F) Materiales para una teoría de las identidades sociales. Instituto de Investigaciones Sociales. UNAM. Recuperado de http://docentes2.uacj.mx/museodigital/cursos_2008/maru/teoria_identidad_gimenez.pdf

Giménez, G. Cultura e Identidad. Recuperado de <http://perio.unlp.edu.ar/historiadelasideas/pdf/cultura%20E%20identidades%20Gilberto%20Gimenez.doc>

Jiménez, Y. (2003). *Democracia académico-sindical y reestructuración educativa en la UPN*. Centro Americano para la Solidaridad Sindical Internacional. Universidad Autónoma Metropolitana. Plaza y Valdés.

Lipovetsky G. (1986). *La era del vacío, Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Editorial Anagrama.

Moreno, P. (2007). *Proyecto académico y política educativa en la Universidad Pedagógica Nacional 1978-2007. Una visión retrospectiva*. Ed. Más textos, UPN.



Foto: Personal docente y administrativo de la UPN-241
Ca 1979